



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 16, año 2018

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

M^a Candelaria FUENTES NAVARRO y Francisco COBO ROMERO, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2017, 346 páginas, por **Sergio Molina García** (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición/UCLM) Sergio.Molina@uclm.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4065>

La aparición de esta monografía dedicada al discurso comunista se une a otras dos más que se han publicado en los últimos meses. Carme Molinero y Pere Ysàs (*De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España, 1956-1982*, Crítica, 2017) han trabajado la evolución del PCE desde el franquismo hasta la victoria socialista. Uno de los aspectos clave de esta obra es la manera con la que han conjugado la historia política y la social hasta lograr un sobresaliente análisis sobre esta estructura política. Por su parte, Alfonso Pinilla (*La legalización del PCE. La historia no contada, 1974-1977*, Alianza, 2017) ha estudiado las conversaciones entre los asesores de confianza de Adolfo Suárez y Santiago Carrillo, que si bien no ofrece novedades significativas de calado, sirve para ratificar algunas ideas apuntadas anteriormente. Estas obras publicadas en 2017 se unen a otros tres análisis sobre el PCE en el tardofranquismo y en la transición. Emmanuel Treglia (*Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Eneida, 2012) se centró en su actividad en el franquismo, Juan Andrade (*El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio*, Siglo XXI, 2012) en la evolución ideológica durante el proceso de transición y Jesús Sánchez Rodríguez (*Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004) puso el punto de mira en la importancia que tuvo el PCE en el nacimiento de la democracia española a escala nacional.

Esta producción científica sobre la historia del PCE desde la dictadura hasta la democracia permite gozar de una visión más o menos completa de su vertebración y

evolución. No obstante, tal y como demuestra el libro de M^a Candelaria y Francisco Cobo, todavía existen numerosos elementos importantes que trabajar sobre esta fuerza política. La obra de estos dos autores posee una singularidad que la diferencia del resto de libros citados. No es un estudio al uso de una organización política, pues no habla de sus élites ni de los poderes internos. Se trata de un análisis social de cómo llegaron las ideas comunistas al agro andaluz. Para ello, parten de una base teórica apoyada en el paradigma de la construcción social de la realidad. Dicha fundamentación sociológica, muy necesaria al mismo tiempo que compleja, sirve para justificar los pilares y la estructura de la investigación.

El objetivo principal que persiguen los autores es mostrar la importancia que tuvo el discurso comunista (basado en la Reforma Agraria y en el lema *la tierra para quien la trabaja*) en la sociedad agraria de Andalucía. El partido supo identificar la verdadera preocupación de una sociedad condicionada por la desigual distribución de la tierra y a partir de ahí, tal y como pretende mostrar el libro, incidieron en un programa anti-latifundista hasta el punto de que la sociedad rural lo hizo suyo. El análisis está acotado tanto geográficamente como cronológicamente. El marco espacial se reduce a Andalucía, una región donde el sector primario ha sido tradicionalmente el principal sustento económico de sus habitantes. Esta limitación del territorio, relacionada con su contexto teórico, les permite adentrarse en aspectos concretos del agro andaluz que serían inapreciables con otro tipo de estudios. El marco cronológico elegido está acotado por dos fechas específicas. La apertura del análisis atiende a un evento de carácter nacional, la Jornada de Reconciliación Nacional de 1956, aunque este límite no es motivo para que no retrocedan hasta la II República para constatar los orígenes de la conflictividad campesina y jornalera. El final de la investigación está marcado por la Marcha por la Reforma Agraria Integral de 1983 que se llevó a cabo en Andalucía y por tanto, es una manera de incidir en los propósitos del libro: movilización agraria y aspectos sociales.

Para su desarrollo, el libro posee una exhaustiva investigación del material primario extraído tanto de archivos nacionales como regionales, y todo ello conjugado con una gran base bibliográfica que les permite justificar sus principales aportaciones. La investigación está dividida en cinco capítulos, el primero de ellos representa un importante esfuerzo teórico que se proyecta a lo largo del resto del trabajo. En él, se

aclaran los asuntos que sustentan la investigación desde la teoría sociológica y al mismo tiempo, se analiza la evolución del discurso agrario del PCE para en los otros cuatro capítulos poner ejemplos de manera cronológica sobre el desarrollo de ese proyecto.

La obra ofrece avances significativos en el campo de la historia social y del mundo rural. Se demuestra que, tanto el PCE como CCOO, no solo tuvieron un desarrollo eficaz en el mundo obrero industrial, sino que la problemática del campo también fue uno de sus *leitmotivs*, sobre todo en zonas donde estas ocupaciones eran la base de la actividad diaria. Desde los años sesenta esta fuerza política supo generar un discurso agrario que le permitió capitalizar el agro andaluz. Su programa se centró en la Reforma Agraria y en el lema *la tierra para quien la trabaja*. Se trataba de una lucha a favor de una distribución más equitativa de las tierras latifundistas pero sin elementos revolucionarios. Ambos alegatos son el tema fundamental del libro, hasta el punto de que en algunos momentos podría dar la sensación de reiteración. Sin embargo, queda clara su pertinencia si se considera cómo la sociedad acogió muy favorablemente estos discursos, pues tanto los jornaleros como los pequeños propietarios saldrían beneficiados de estas medidas y todo ello lo demuestran con numerosos ejemplos de *micromovilización*. Primero fueron las Comisiones Campesinas y después la propia sociedad quienes asumieron esos principios como propios hasta que mitificaron la Reforma Agraria. Se referían a ella como la panacea de todos los problemas sociales y económicos, y solo en los años setenta se vio algo desplazada por la problemática del paro. La elaboración de un discurso cercano a las necesidades de la España más desfavorecida lo completaron con dos elementos esenciales del PCE: la difusión y expansión de esas ideas y la relación del componente agrario con las demandas democráticas.

Los comunistas, como ha demostrado recientemente Emmanuele Treglia, se esmeraron en difundir su proyecto. El enfoque social que sustenta esta investigación les ha permitido a los autores adentrarse en cómo fue extendiéndose el programa del PCE. La Radio Pirenaica, los panfletos, las octavillas, el diario *La Voz del campo Andaluz* y las relaciones personales y profesionales contribuyeron a propagar sus proyectos por toda la geografía tal y como muestran los numerosos ejemplos andaluces. Al mismo tiempo, la reunión de una gran parte de los jornaleros y

campesinos les permitió desarrollar algunas estrategias promovidas desde el comité nacional tal y como fue el fenómeno conocido como *entrismo*. En numerosas localidades, como por ejemplo en las comarcas rurales de Jerez, algunos representantes comunistas acabaron liderando las Hermandades de Labradores y esto les otorgaba una posición privilegiada para enfrentarse a la dictadura desde sus propias estructuras (pág. 95).

El segundo factor que permitió el crecimiento del PCE fue la relación con el resto de movimientos sociales. Se generó un *nosotros* que compartía el objetivo de acabar con la dictadura (*ellos*) para mejorar sus condiciones de vida. De esta manera, las luchas obreras, campesinas y vecinales convergieron en la necesidad de democratizar el país y estos fueron algunos de los motivos por los que las manifestaciones y protestas se iban contagiando de unos sectores a otros. Lo que comenzaba en una petición de aumento de salarios agrícolas, por ejemplo, se convertía en una concentración en la plaza del pueblo donde se reunía una gran parte de la sociedad. Así, la base social defensora de estas ideas no solo se centró en campesinos veteranos y jóvenes, sino también en maestros, curas, comerciantes o médicos que respaldaban la cultura democrática (pág. 240). Además, una aportación interesante de este estudio es la participación de la mujer en todos estos movimientos. Las esposas de los jornaleros, las amas de casa y el resto de trabajadoras fueron partícipes y protagonistas de la lucha antifranquista.

La importancia que fue adquiriendo el partido en el mundo agrario durante toda la dictadura se demostró en el proceso de transición. La elevada afiliación de CCOO en 1978 en Andalucía y la presencia de los comunistas en los primeros ayuntamientos democráticos son los principales avales del respaldo social que tenía el programa del partido liderado por Carrillo. Durante estos años, pese a la moderación del discurso y la vinculación al eurocomunismo analizados por Juan Antonio Andrade, el PCE en el mundo agrario continuó defendiendo lo que los autores denominan el mito de la Reforma Agraria y de la repartición de tierras, aunque estos objetivos tuvieron que compartir protagonismo con la lucha contra un desempleo que azotaba gravemente a esta comunidad. Posee también vasos comunicantes en este contexto con el libro de Carme Molinero y Pere Ysàs, ya que ambas investigaciones defienden que el PCE mantuvo la actividad social tras las elecciones municipales de 1979.

En definitiva, se trata de una investigación que muestra un aspecto hasta el momento poco analizado. Confirma la importancia que tuvieron los espacios de sociabilidad rural donde, al igual que en las grandes ciudades, los comunistas desarrollaron una labor imprescindible para la lucha antifranquista y la conciencia democrática. Por tanto, el trabajo, de una manera acertada, atribuye a la sociedad, en este caso rural, el papel relevante que jugó tanto en la lucha contra la dictadura como en la asimilación de una cultura cívica. Por ende, se demuestra también un protagonismo mucho más plural del que se sigue haciendo gala en las narrativas hegemónicas sobre la transición. Al mismo tiempo, el estudio de la España meridional y las relaciones en el campo es otra de sus aportaciones relevantes. Por todo ello, se trata de una lectura interesante para conocer el alcance del discurso comunista del reparto de la tierra en zonas caracterizadas por el latifundismo, cuyos orígenes aparecieron en los años veinte y llegaron hasta el asentamiento de la segunda experiencia democrática en nuestro país.